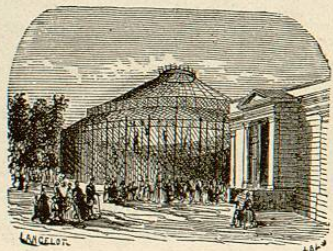
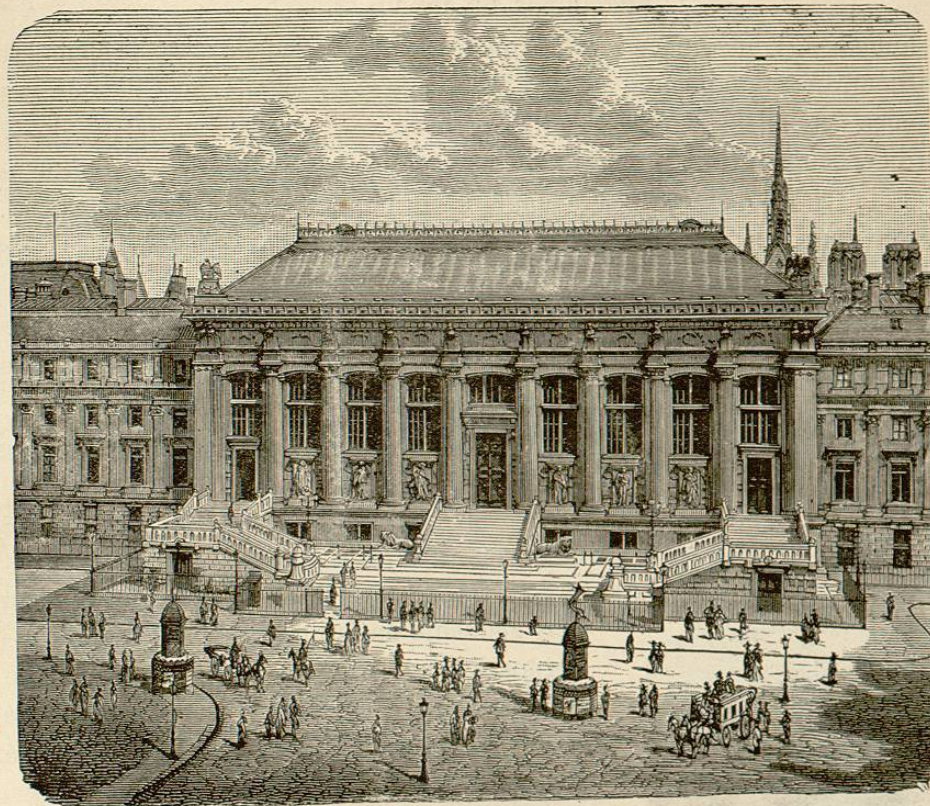


Representaban « La Gata Blanca », pieza alegre, retozona, llena de encantamientos, y puesta en escena con tal gusto en los trajes, con tal profusión y lujo de decoraciones y desempeñada por actrices de tan irreprochable belleza, que extasía al público por horas enteras.



LA JAULA DE LOS MONOS EN EL JARDÍN DE PLANTAS.



PARÍS. EL PALACIO DE JUSTICIA.

CAPÍTULO XII.

PARÍS.

El Jardín de Plantas. — Cementerio del Padre Lachaise. — Teatro de la Gaité (Alegria); la Jolie Parfumeuse; la Theo. — El Paseo Buttes-Chaumont. — Saint Cloud; juego de las Grandes Aguas. — El Sr. Lesseps. — Teatro del Gimnasio.

22 de Junio.

Hoy he pasado todo el día visitando el Jardín de Plantas, situado en la ribera izquierda del Sena, frente al puente de Austerlitz y al nordeste del Panteón: al mismo tiempo que se abre todos los días como paseo público, encierra en su seno un museo, una biblioteca, magníficos invernaderos y una casa de fieras.

El museo puede considerarse como dividido en tres departamentos: uno consagrado á la anatomía comparada, en el que se ven esqueletos de todas las

razas humanas, y una inmensa colección de esqueletos de toda clase de animales.

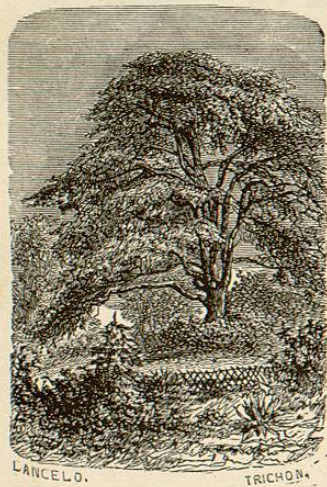
Encuéntanse igualmente, para el estudio de la frenología, las cabezas de los criminales más famosos, modeladas en yeso.

Otro departamento es de historia natural. En esta curiosa galería se encuentran desde el hipopótamo y el elefante hasta la tenia y la lombriz intestinal.

Los marsupiales, las tortugas de mar y tierra, los mamíferos domésticos, los monos de todas clases, los pájaros de todos tamaños y del más diverso plumaje, la ballena, los bisontes, los camellos, los rengíferos, los gusanos de seda, las girafas, los nidos de pájaros, las mariposas y los caracoles, están enteramente representados y distribuídos en los tres pisos que componen esta galería.

El tercer departamento destinado á la Minerología y Geología aunque menos curioso, es muy interesante por presentar muestras de metales y piedras preciosas.

La estatua del gran naturalista Cuvier se levanta en medio de este Museo. ¿ Por qué consagrar este recuerdo á Cuvier y no al Barón de Humboldt, el



EL CEDRO DEL LÍBANO EN EL JARDÍN DE PLANTAS.

más eminente naturalista de los tiempos modernos, y que entre los antiguos sólo puede relativamente comparársele Plinio? pregunté yo á mi cicerone. ¿ Acaso porque Cuvier fué francés y Humboldt alemán?

« Jorge Cuvier, me respondió, aunque de padres franceses, no nació en Francia, sino en Montbeliard, pueblo de Alemania, en donde se había refugiado su familia, originaria del Jura, con motivo de ser protestante. »

« Vino á París á los 25 años, y por las brillantes memorias que de él eran conocidas en la Sociedad de Historia natural, y en la antigua Academia de Ciencias, y por sus relaciones con Jussieu, Lamark, Lacepede y Geoffroy Saint-Hilaire, fué nombrado profesor en la Escuela Central del Panteón; luego se encargó como suplente, y después como propietario de la cátedra de anatomía comparada en el Museo. »

« Este es el motivo por que su estatua figura en este recinto con preferencia á cualquiera otra, sin que se haya tenido la intención de creerle superior al sabio é incansable Humboldt, que, con su portentosa ciencia y grandes viajes al nuevo y al antiguo mundo, se convirtió en el Plinio de los tiempos modernos. »

Recorrimos después el lugar en que están encerradas las fieras (*Ménagerie*); las panteras, los osos, los leones, la hiena, tienen aquí contenidos sus instintos carniceros, gracias á las fuertes barras de hierro que los aprisionan.

En otro lugar está el pozo de los osos.

Una gran rotonda encierra los hipopótamos, los elefantes y los dromedarios.

Otra rotonda de menor extensión y toda enrejada, contiene gran cantidad de monos que son la diversión de los visitantes y el encanto de los chicuelos que festejan y aplaudens sus curiosos saltos y actitudes.

Igualmente hay un hermoso lugar, con árboles siempre verdes, que se llama el Gran Laberinto, y que está coronado por un elegante kiosko desde el que se tiene un panorama bellissimo. Dos grandes invernaderos cuyas paredes ó lienzos están formados de vidrio, sirven para contener un gran acopio de plantas de las regiones cálidas.

Hay también un cedro del Líbano, que tiene el gran mérito de haber sido traído por el gran Jussieu en su sombrero, y plantado por su propia mano.

Una estatua de granito está levantada cerca del Gran Laberinto á la memoria del famoso naturalista Daubanton.

No visité la Biblioteca, por informarme mi cicerone que nada había en ella de notable.

25 de Junio.

He estado en el Cementerio del Padre Lachaise, situado al oriente de París, sobre una colina de ligerísima pendiente. Este Cementerio perfectamente distribuído en cuadros de modo que sus anchas ó angostas calles se cruzan como las de una ciudad, contiene un número prodigioso de soberbios y curiosos mausoleos. Las tumbas que más me llamaron la atención fueron: la de Eloisa y Abelardo, éstos al principio felices y después infortunados amantes, que al cruzar por el mundo, dejaron una estela de luz indeleble mientras en el orbe existan el talento y el amor; como un recuerdo de este venerado lugar arranqué unas trinitarias que crecían allí: la de la esposa de Raspail, bien curiosa; se cuenta que estando preso su esposo, la desolada señora se consolaba con ir á darle la mano al través de una alta claraboya, por la que Raspail sacaba sólo un brazo sin poder mostrar su rostro; en esta actitud está representada, por creerse que en uno de esos momentos murió de dolor.

Su tumba consiste en un pequeño cuarto con una elevada claraboya asegurada con barras de hierro y al través de la cual sale una mano cariñosamente cogida por la de una mujer que está por fuera.

Son igualmente notables las tumbas de Rossini, Bellini, Talma, Beranger, Carlos Nodier, la sepultura del mariscal Ney, y otros monumentos en que las delicadezas y gracias del arte están en armonía con el sombrío verdor de los jardincitos que los rodean.

Recordando el Cementerio de Greenwood en Brooklyn, y estableciendo la comparación entre ellos, diré que ambos son hermosos y poéticos; pero en el

del Padre Lachaise hay la poesía del arte y en el de Brooklyn la poesía de la naturaleza; el primero es propio del exigente y refinado viejo mundo, el otro de la joven y virgen América.

Si me fuese indispensable escoger, sin duda que me decidiría por dormir mi eterno sueño bajo el risueño césped y entre los encantadores lagos de un terreno quebrado como el del cementerio de Greenwood.

24 de Junio.

Hoy he pasado el día muy contento, por haber recibido cartas de mi familia; desde que salí de Tula, no sabía de ella.

Durante muchas horas he vagado por las calles y boulevards, curioseando los aparadores y gozando esa vida de París, festiva y galante, en la que el placer se nos presenta bajo todas formas y con un gran atavío de hechizos.

Par la noche estuve en el teatro de la Gaité (Alegria) en que ví representar la preciosa opereta « La Jolie Parfumeuse »: la protagonista, la Theo, es una mujer muy bella y en alto grado seductora; su aparición en la escena y la menor de sus monadas llenas de talento y de gracia, son saludadas por estrepitosos aplausos de este público parisiense tan adorador de la belleza plástica.

Hay una escena en que hace el papel de una joven novia recién desposada que, disponiéndose para ir á ocupar su lugar en el lecho nupcial, se quita el vestido exterior y queda en corsé y enaguas; este momento es el clímax de las hurras y exaltados aplausos de los admiradores de la Theo.

De esta preciosa y privilegiada mujer puede decirse que apenas tiene voz y que más bien habla que canta; pero lo hace con tal dulzura y chiste, que el Maestro Offenbach, prendado de ella, compuso expresamente esta encantadora pieza « La jolie Parfumeuse » acomodada á la extensión de la voz de la Theo y en la que puede lucir su incomparable talento.

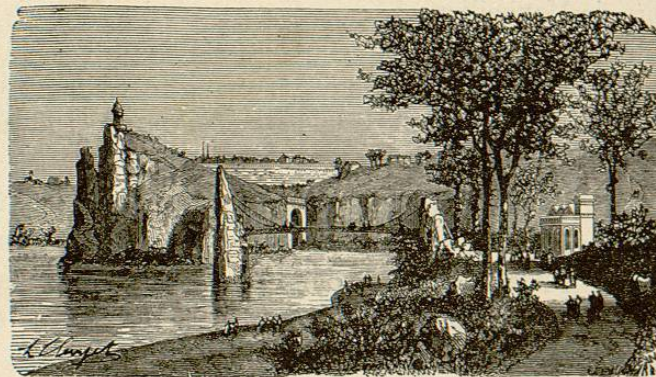
La Theo es actualmente la artista favorita, el encanto de los parisienses.

Su retrato con diversos trajes y actitudes muy distintas, se encuentra en todas las fotografías y aparadores de mediano y gran tono.

Vestida ya de invierno, ya de verano, con traje de calle, de baile ó para la escena, se ve su retrato figurar en tarjetas, en sombrillas, en abánicos, en pañuelos de seda y en multitud de objetos por el estilo.

Según me informaron, la Theo, esposa de un pobre sastre, del que ha tenido dos chicos, trabajaba en un café cantante, tal vez el Siglo XIX, y prendado de ella, Offenbach la hizo pasar á la Gaité, teatro de que es empresario, y encomendándole papeles en armonía con sus facultades, le ha dado la voga y la celebridad de que actualmente disfruta.

Es una especie de Diosa para los parisienses, y ciertamente que su talento y gracia le dan algún derecho.



PARÍS. EL PASEO DE BUTTES-CHAUMONT.

25 de Junio.

Mi fino amigo, el Sr. Ceballos, me acompañó al paseo Buttes-Chaumont, parque situado al nordeste de París, inmediato al ferrocarril de circunvalación, en un lugar que no ha diez años era de los más tristes y lúgubres. Con decir que era una pequeña colina en que sólo blanqueaban algunas canteras gipsosas, y en cuya cima se levantaba el cadalso llamado de Monte-Alcón (Montfaucón) se podrá imaginar qué clase de tristeza reinaba naturalmente en aquel barrio.

Pero la comisión de ornato de París opera verdaderos prodigios, y apenas puede creerse que un terreno árido, lleno de arroyos y hondanadas, no ha mucho, sea hoy uno de los más deliciosos y amenos lugares de recreo de esta capital.

Tiene dos estanques, bellas alfombras de césped, un lago de cuyo centro se eleva á gran altura una pintoresca isla coronada de un templete, recuerdo del templo de la Sibila en Tívoli, y sobre todo, una gruta de la que se precipita primorosa cascada y de cuyas sombrías bóvedas cubiertas de estalactitas está manando el agua gota á gota.

Esta gruta es el mayor encanto del paseo.

Como el parque está 70 metros más alto que la Cité, se contempla de allí un hermoso panorama de la ciudad.

El Sr. Ceballos le tiene especial predilección, porque le recuerda á cada paso á nuestro ilustrado y buen amigo, el escritor mexicano José Rivera y Río, para quien, mientras vivió en París, fué un paseo favorito.

Desgraciadamente las calles que circundan este parque, bautizadas sin duda

en tiempo de Napoleón III, á quien la comisión de ornato quiso adular, llevan la una el nombre de Crimea, que poco me importa, y las otras tres los fastuosos nombres de Veracruz, México y Puebla: ¡ lástima grande que una de ellas no llevase el nombre de Maximiliano !

Si un motivo de simpatía hiciera que en esta capital se recordasen los pueblos de mi patria, yo sería el primero en aplaudir; pero cuando ese recuerdo quiere envolver una humillación, debo rechazarle, decía yo á mi amigo Ceballos, mientras salíamos de aquel paseo.

En primer lugar, el puerto de Veracruz y la capital de México fueron ocupados por los Franceses sin disparar un tiro ¿ Es ésto una gloria militar para cualquier ejército ? ¿ A Napoleón el Grande se le ha llamado alguna vez héroe porque ocupó á Moscou, abandonado por el enemigo ? Le llaman el héroe de Arcole, de Iena y de Austerlitz, pero no el héroe de Moscou.

La ocupación sin resistencia de Veracruz y de la ciudad de México, puede y debe ser un terrible cargo para el gobierno de Juárez, pero nunca constituirá una gloria para el ejército francés.

En cuanto á Puebla, esta ciudad fué dos veces atacada por el ejército invasor, con muchos meses de intervalo: la ocupó en la segunda, tras de una terrible y sangrienta resistencia. En este hecho de armas recibió gloria y á la vez una lección, que le ha venido á causar un bochorno á la vuelta de algunos años, porque no la supo aprovechar.

El ejército mexicano defensor de la ciudad, cuando tenía agotadas sus municiones de boca y guerra, y cuando la metralla enemiga había abierto anchos claros en sus filas, se rindió sin condición alguna; pero después de destruir sus banderas y estandartes y de quemar é inutilizar su armamento todo.

¿ Recordó este acto Bazaine al rendirse en Metz con 150, 000 soldados á los Prusianos ?

De la primera vez que el ejército francés atacó á Puebla, nada diré, fué un *Cinco de Mayo*, y defendía la ciudad *Zaragoza*.

Esa fecha y ese nombre, timbres de eterna gloria para México, son una vergüenza para los soldados de Napoleón III.

El actual gobierno francés debe borrar los nombres de estas calles, que más que insulto para México son afrenta para la Francia.

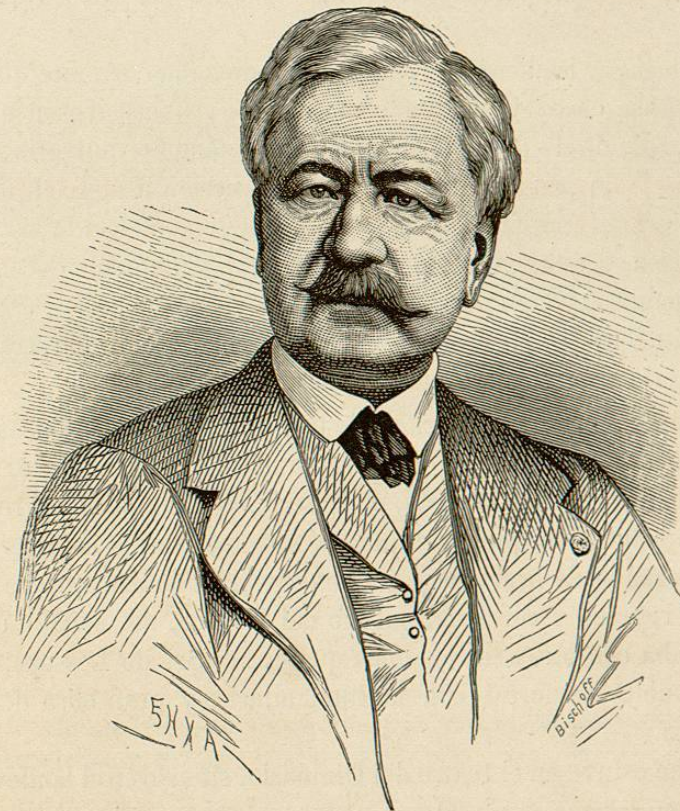
Sí, el pueblo francés no debe hacerse solidario de los funestos desaciertos de Napoleón III, que fueron causa de que se entrara á fuego y sangre en una de las más esforzadas y dignas naciones de América.

« Tiene V. mucha razón, me respondió Ceballos, los que en México formaron el ejército invasor francés, agrupamiento de canalla de todas las naciones, no se portaron como soldados sino como bandidos, y ninguna nación debe glorificar sus hechos. »

Fuimos después á Saint Cloud, pequeña población situada á 15 kilómetros de

París sobre una pintoresca colina que se levanta en la orilla izquierda del Sena. Hay allí un palacio en el cual fué asesinado Enrique III, cuando ponía sitio á París.

Se me vinieron á la memoria aquellos momentos de amor, pasión y ceguedad, en que Jacobo Clement desprendiéndose á media noche de los brazos de su hermosa é ilustre querida, la duquesa de Montpensier, le promete no volver á verla hasta no haber sepultado su puñal en el corazón de Enrique III.



RETRATO DE M. DE LESSEPS.

También hay un bellissimo parque, cuyos elevados seculares árboles entrelazando sus ramajes y formando una techumbre que no deja penetrar los rayos del sol; y cuyo piso alfombrado por las hojas secas y sosteniendo de trecho en trecho los enhiestos troncos del arbolado, semejan una prolongada y misteriosa galería con su incontable columnata.

Propiedad en un tiempo de María Antonieta, este lugar sirvió para el golpe de estado del 18 Brumario. Su palacio fué edificado y embellecido por Napoleón I y habitado largo tiempo por Josefina. Hoy está en ruinas, debido á los Prusianos que le incendiaron en 1871, quiénes cuando sitiaban á París, puede decirse que tuvieron en él su cuartel general.

Después de su hermoso parque, lo que llama en Saint Cloud á la concurrencia son las *Grandes Aguas*. Es delicioso este risueño juego compuesto de tazones y estanques, todo de mármol, en los que el agua cae arrojada en ruidosos chorros por multitud de grifos, esfinges, sapos, perros y leones, ó corre despeñada por escalinatas, de cuyos descansos con bordes en forma de peines se precipita semejando un espejo estriado.

Mezcladas con estos artísticos torrentes hay macetas con flores delicadas y en los bordes, como presidiendo, las estatuas de varios dioses de la Mitología.

Un poco hacia la izquierda hay una fuente de agua corriente que, saltando á flor de tierra, se eleva vertical y como á empujes sucesivos á una altura de cuarenta metros, desde donde el líquido completamente pulverizado forma al caer una especie de penacho que cambia de dirección á merced del viento, un velo blanquísimo, cuyas fantásticas ondulaciones embriagan la vista.

Es bello el contraste de esta agua que sube violentísima, como por escalones y desciende suavemente convertida en levísimo vapor.

A todo este conjunto de fuentes y cascadas forma una barrera y dosel un verde y sombrío bosque que recuerda á la virgen América.

Este juego de aguas sólo funciona de tarde en tarde, y entonces se anuncia en los periódicos al público que concurre en masa á contemplarle.

Yo, gracias á mi amigo Ceballos, pude verle, después de haber recorrido gran parte del majestuoso parque en el que encontramos varias familias que pasaban allí el día, gozando de la fresca y perfumada brisa de esa agreste soledad.

A nuestro regreso y cerca del palacio del Louvre, me señaló una persona que conversaba con otras, diciéndome que era el Sr. de Lesseps, cuyo nombre se ha vuelto inmortal con la humanitaria y gran obra del canal del istmo de Suez.

Por la noche estuve en el teatro del Gimnasio, situado en el boulevard Bonne-Nouvelle, y en el que se representan generalmente piezas de Dumás hijo y de Victoriano Sardou, rebozando de ingenio y que por la gracia y fineza con que son interpretadas atraen al pueblo parisiense, capaz de aplaudir hasta un pensamiento un tanto obsceno con tal que sea expresado con ingenio y originalidad.



UN CAMINO EN EL BOSQUE DE FONTAINEBLEAU.

CAPÍTULO XIII.

PARÍS

Fontainebleau. — Cafés-conciertos del Alcázar y de Embajadores. — Escuela de Medicina, Vida de los Estudiantes. — Biblioteca Nacional. — Teatro del Palacio Real, la Cagnotte.

26 de Junio.

He pasado todo el día en Fontainebleau, población situada á 59 kilómetros al sur de París, por el camino de Lyon. Vi su palacio en el que se admiran inmensas habitaciones y multitud de joyas y primores, recuerdos de los monarcas que han morado allí.

Las habitaciones y muebles de Francisco I, de Enrique II y Enrique IV, de Luis XIII, Luis XIV, María Antonieta y Napoleón, aun impregnados de su aliento, nos traen á la memoria la magnificencia de sus poseedores.

La galería de Enrique II y la biblioteca son maravillosas.

El teatro es un *relicario*. Los guardianes muestran con cierto respeto el sencillo departamento en que por dos años (1812 y 1813) estuvo detenido PioVII.